

## Oh... Eh... Ahh

Por: Pedro Trujillo

Lo primero que hizo el presidente cuando ocurrió el escándalo del video donde se le acusó de asesinato, fue acudir, a través del canciller, a la OEA para recibir el “decidido respaldo” que le permitirá resistir al “hostigamiento” a que es sometido injustamente, por las muchas manifestaciones y miles de comentarios y conjeturas que se vierten por doquier.

Más tarde, el caso fue llevado a la cumbre centroamericana celebrada en Managua, donde el vicescanciller nicaragüense declaró: “Tenemos que defendernos mutuamente (...), somos uno solo, somos hermanos centroamericanos” y los inspirados presidentes pusieron broche de oro emitiendo un comunicado donde señalaban al crimen organizado como responsable de los sucesos que acabaron con la vida del señor Rosenberg y dieron, como era de esperar, su apoyo y solidaridad al gobierno de Colom insistiendo en la necesidad de preservar la institucionalidad y no perturbar la consolidación de la democracia. ¡Zorros, cuidando gallinas!

Simpáticas las autoridades nicaragüenses. Podridos de billetes que no transparentan, procedentes de Venezuela, facilitan la entrada en Centroamérica de dudosos iraníes y se dedican a hundir a su país por momentos, pero tienen tiempo de preocuparse por la democracia y las instituciones en Guatemala. ¿Por qué no trabajarán por las suyas que están al borde del colapso?

También, los organismos intergubernamentales y las organizaciones supraestatales requieren de una detenida lectura. Se amparan los unos a los otros, esconden sus fechorías y reproducen el sistema corrupto de uno a otro país.. ¡Hoy por ti y mañana por mí! No son instituciones democráticas y electas por los ciudadanos que sirvan a fines de aquellos, ¡nada que ver! Son organismos que defienden la razón de Estado y asumen posturas que promueven los intereses de gobernantes, no siempre escrupulosos. El caso más patético se dará en la próxima cumbre de la OEA, donde tanto Honduras como Nicaragua pedirán el reingreso de Cuba a la organización. Ahí deberemos devolver el pago de favores que ahora nos están haciendo y, sin saberlo —doble contra sencillo— seguro que votamos por el ingreso de Cuba, en respuesta a esa generosa solidaridad de los hermanos centroamericanos. Con ello, actuamos de igual manera que hicieron con nosotros. Al final de cuentas los únicos perjudicados serán los ciudadanos de siempre y esos ¿qué importan?. ¿Quién hay detrás de todo esto? Los socios de siempre, lo de “descubren” micrófonos en la Casa Presidencial, los del Petrocaribe, los embajadores que se jactan en privado de tener acceso directo al presidente, quienes lo llevan a la isla y el barbudo ni los recibe, los que envían aviones por si hay que salir corriendo...: los venezolanos y los cubanos, perdón, los malos venezolanos y peores cubanos, no mezclamos a quienes están fuera de todo este sucio juego.

Estas superestructuras no sirven si no para preservar el estatocentrismo y el poder del Estado (Gobierno) sobre la ciudadanía. Son un cúmulo de despropósitos antidemocráticos, gestionados por un selecto club de truhanes que aspiran a tener más poder que el que ya tienen o tuvieron en sus respectivos países. Se trata de la globalización del poder corrupto.

Se inmiscuyen en todo, pero son incapaces de solucionar nada ni de tomar posturas concretas porque su sello final es lo políticamente correcto que les garantiza la sobrevivencia. Contar con el apoyo de la OEA visto lo visto y lo que viene, no es un logro, es la peor referencia que podemos ofrecer. Si antes estábamos en crisis, ahora entramos en desgracia. Ojo al voto con lo de Cuba, veremos si llevo razón.